

luis nueda
antonio espina

MIL
LIBROS
*



A-L

AGUILAR

LUIS NUEDA

MIL LIBROS

EDICION REVISADA Y AUMENTADA POR
ANTONIO ESPINA

Reseñas claras y fieles del contenido de más de un millar de volúmenes de Ciencias, Filosofía, Religión, Literatura: ensayos, novelas, etc.

Las doctrinas e hipótesis más trascendentales en diversas materias; los pensamientos más bellos y profundos de los hombres más eminentes de todos los tiempos

TOMO I

A-L



TOLLE, LEGE

AGUILAR

(1972)

LULIO (Raimundo)

ESPAÑOL. 1235-1315

Blanquerna

“Que no abra este libro—dice Menéndez Pe-layo—quien no tenga el ánimo educado para sentir lo primitivo, lo rústico y lo candoroso. Nunca se vio mayor simplicidad de palabra cubriendo más altos y trascendentales sentidos.” Y en verdad que constituye el más rudo contraste que imaginarse puede el abandonar momentáneamente la sombría selva de groseros apetitos y bastardas pasiones en que transcurre la vida moderna, para contemplar la apacible campiña de ingenuo y ardiente romanticismo cristiano que nos ofrece Blanquerna.

“En memoria de las cinco llagas que en el árbol de la Cruz recibió Nuestro Señor Jesucristo”, divide Lulio su obra en otros tantos libros, en los cuales se da doctrina y regla de vida a cinco estados de personas: Matrimonio, Religión, Prelacia, Apostólica señoría y Vida eremítica.

LIBRO I. Del estado matrimonial. En una ciudad, un mozo de lindo talle, bello y de noble corazón, llamado Evast, muy bien adeudado y “tan capaz de letras y ciencias que entendía bastante la Sagrada Escritura”, contrajo matrimonio con Aloma, doncella muy recatada y de ejemplares costumbres. Celebróse la boda sin cortejo ni ostentación alguna, siendo, en cambio, día de gran fiesta para los pobres de Jesucristo, que fueron socorridos y agasajados espléndidamente. Los casados vivieron largo tiempo sin recibir fruto de bendición, hasta que Dios recompensó su paciencia concediéndoles un hijo hermosísimo, que fue llamado Blanquerna.

Educado cristianamente con gran esmero, Blanquerna aprendió latín con toda perfección, y también estudió Lógica, Retórica, Filosofía natural, Medicina y Teología. Llegado a los dieciocho años y convencido el padre de que tenía discreción bastante para entregarle el gobierno de la casa, pretendió hacerlo así, con intención de abandonar él el mundo haciéndose religioso. Pero Aloma, con todo respeto, aunque con gran firmeza, se negó a dejar el estado de matrimonio por el de religión, convenciendo al fin a Evast de que podían hacer áspera vida de penitencia y castidad en su propia casa y vivir pobremente sin separarse, luego de donar sus bienes a Blanquerna.

Al notificar a este tal resolución y el propósito de casarle, el joven hace saber a sus padres que ha decidido retirarse al desierto y vivir vida eremítica, siendo inútiles todos los ruegos y consideraciones para que desista de ese propósito, así como la estratagema de que intenta valerse Aloma para que su hijo se enamore de Cana, doncella que le había destinado para esposa y a la que Blanquerna induce a servir a Dios en religión.

En vista de la inquebrantable resolución del joven, otórganle licencia para que cumpla sus

deseos y, con la bendición paterna, marcha al desierto. Evast y Aloma edifican y dotan un hospital, hacen donación de sus bienes restantes y pasan el resto de su vida dando ejemplo a todos de santidad y humildad.

LIBRO II. Del estado religioso. Cana, la doncella con quien quiso casar a Blanquerna su madre, ingresa en religión, pasando pronto a ser abadesa de su monasterio. Y con este motivo establece Lulio unas reglas para la elección de superior o prelado y transcribe las ordenanzas que supone dadas por sor Cana para que las monjas usasen bien y virtuosamente de sus cinco sentidos corporales. (Los capítulos referentes a esta materia son de los mejores del libro.) Trata luego de las faltas contra las siete virtudes y de sus remedios respectivos, de la ordenación de las potencias del alma y de las reglas para saber hacer oración.

En una segunda parte de este mismo libro volvemos a encontrar a Blanquerna, quien solo, vagando por la selva en busca de sitio adecuado para hacer vida eremítica, llega al magnífico palacio en que los diez mandamientos lloran el olvido en que los tienen los hombres; encuentra luego a la Fe y a la Verdad, con las cuales dialoga, acompañándolas a visitar al Entendimiento y a la Devoción.

Tiene después Blanquerna otros encuentros en el bosque—que a veces traen a la memoria la andante caballería—, como el del mercader despojado, el del caballero que creía en agüeros, el de la virtud de Valor, el del juglar y el emperador, el del pastor desconsolado por la pérdida del hijo muerto por el lobo, y el del caballero que había raptado a una doncella, al cual reta y vence Blanquerna con buenas reflexiones, obligándole a dejar en libertad a la raptada.

Por último, topa con el falso penitente Narpán, que, junto a una abadía de monjes, se daba excelente vida; entra a su servicio contratado por un año con condición de hacer penitencia, y no tarda en persuadir al farsante a que cumpla su compromiso; ingresan ambos en el monasterio y, con gran insistencia, logran los monjes que Blanquerna acceda a tomar el hábito y quedarse en su compañía; ordena los estudios de los religiosos, edifica a todos con su ciencia y su virtud y, después de ser promovido al sacerdocio, es designado para sustituir al anciano abad, a petición de este, a quien se acepta la renuncia.

El abad Blanquerna hace diversos establecimientos y ordenaciones en loor de la Virgen, tomando por lemas frases latinas del *Ave María*. Por su carácter enteramente *quijotesco*, merece recuerdo especial el relato relativo al fragmento *Benedicta tu in mulieribus*, que, a inducción de Blanquerna, fue adoptado como lema y apellido por un caballero a quien encontró en una selva cantando a su dama y “dispuesto a defender y probar que su señora era la mejor y digna de mayor loor y honor sobre cualquier

otra mujer": Blanquerna contradice al enamorado caballero y le demuestra, dialécticamente, que sobre su dama hay otra: la que es "bendita entre todas las mujeres". Y como resultado del incruento duelo, el caballero, con nueva regla y nueva dama, parte a tierra de moros a combatir a todo el que no reverencie a la Virgen María.

LIBRO LI. *Del estado de prelación de obispos y arzobispos.* Por renuncia del obispo, que se retira a hacer vida de oración con el que fue abad del monasterio que rige Blanquerna, este, contra su voluntad, es elegido para aquel elevado puesto, viéndose obligado a aceptarlo por mandato expreso del Papa. El obispo Blanquerna, luego de ordenar el empleo de las rentas del obispado en servicio de la Iglesia y de arreglar los estudios de Teología y Derecho canónico, instituye ocho oficios en que se empleen otros tantos canónicos para predicar las bienaventuranzas y ajustar a ellas sus actos ejemplares, tomando el propio obispo a su cargo la séptima bienaventuranza y ocupándose, con arreglo a ella, en predicar y propagar la paz en toda discordia.

LIBRO IV. *Del apostólico señorío que reside en el Padre Santo.* Hallándose en Roma el obispo Blanquerna, muere el Papa, y edificados los cardenales con la santidad y ciencia de aquel, acuerdan elevarle a la más alta dignidad eclesiástica. Entre otras ordenanzas, el nuevo Papa divide en dieciséis partes el himno *Gloria in excelsis Deo*, de las cuales toma él la primera, repartiendo entre quince cardenales las rúbricas o versículos restantes, por cargos y oficios, para honrar a Nuestro Señor Jesucristo por toda la redondez del mundo.

LIBRO V. *Del estado de vida eremítica.* Llegado Blanquerna a la vejez, "se le acordaron sus primeros deseos de vivir vida eremítica" y rogó encarecidamente a los cardenales que le admitieran la renuncia al papado y le nombrasen sucesor, para retirarse al desierto y pasar en contemplación y oración sus días postreros. Acceden por fin los cardenales al ruego de Blanquerna, eligen nuevo Papa, y, con la bendición de este, se retira aquel al eremitorio que le han prevenido en el desierto, cerca de Roma.

En la vida contemplativa, el fervor místico de Blanquerna se exalta hasta los más extremos límites, reflejándose en la composición del extraordinario libro *Del Amigo y del Amado*, hecho para complacer al ermitaño visitador de los demás ermitaños de Roma y formado por una parábola o canto de amor para cada uno de los días del año, que pudiera servir al *Amigo* (todo fiel cristiano) de tema de meditación y devoción hacia Dios (el *Amado*).

Sigue, a modo de apéndice, el *Arte de contemplación*, que contiene las meditaciones de Blanquerna para elevar el entendimiento sobre la esencia, unidad y trinidad divinas, sacramen-

tos, pecados y virtudes creadas—reflejo de las divinas, increadas—, con cuyos espirituales ejercicios "tan alta era la contemplación de Blanquerna que las potencias de su alma mentalmente se hablaban". Y termina el libro dando noticia de la llegada del emperador al eremitorio, para compartir con Blanquerna su vida de retiro.—N.

LUZÁN (Ignacio de)
ESPAÑOL. 1702-1754

Poética o reglas de la poesía

Las ideas del neoclasicismo tuvieron en España diversos representantes, imbuidos todos por ese movimiento estético importado de Francia. El espíritu de la Ilustración fue en el siglo XVIII rico, fecundo y progresivo en filosofía, ciencias y política, pero no en literatura, que, salvo algunas figuras de indudable relieve, se encasilló en un preceptismo retórico, frío y amanerado, inspirado en los conceptos estéticos de Boileau, el padre Le Bossu, el italiano Muratori y los comentaristas de Aristóteles.

El neoclasicismo literario o, por mejor decir, las reglas de esta tendencia fueron introducidas en España por Ignacio de Luzán Claramunt de Suelves y Guerra, que había vivido en Francia y en Italia. En Italia fue discípulo de Juan Bautista Vico.

El neoclasicismo, muy poco creador, cultiva la crítica y la didáctica, y en España reacciona duramente contra la poesía y el teatro del Siglo de Oro, especialmente contra Lope y Calderón. Como dijo Navarro Ledesma, "exceptuando una docena de sabios y uno o dos escritores populares, todos los literatos del siglo XVIII se parecen: todos llevan pelucas, escriben mal castellano, odian a Lope de Vega, abominan del *Romancero* y son académicos o aspiran a serlo".

Entre nuestros neoclásicos figuran, con notables diferencias en cuanto a calidad y obras: Feijoo, Jovellanos, Iriarte, Hervás y Panduro, Samaniego, Moratín y Quintana.

Poeta mediocre, traductor de Metastasio, de Neville de Chausée, autor de alguna comedia insignificante, Ignacio de Luzán debe su puesto en nuestra historia literaria a la boga que alcanzó en su tiempo su *Poética o reglas de la poesía en general y de sus principales especies* (1737).

Divide esta obra en cuatro libros: "I. Origen, progresos y esencia de la poesía. II. Utilidad y deleite de ella. III. Poesía dramática; y IV. Poesía épica. Según el credo estético de Luzán, la poesía es imitación de la naturaleza, en lo universal y en lo particular, hecha en verso para utilidad o deleite de los hombres, o para uno y otro juntamente. El texto de Luzán sigue paso a paso los principios del *Tratado de la perfecta poesía*, de Muratori, y supedita la poesía a una finalidad docente y moralizadora. Cortado de esta manera el libre